

*EUSEBIO DE CESAREA*

**HISTORIA  
ECLESIÁSTICA**

## LIBRO SEGUNDO

El libro segundo de la *Historia Eclesiástica* contiene lo siguiente:

1. De la vida de los apóstoles después de la ascensión de Cristo.
2. De la emoción de Tiberio al informarle Pilato de los hechos referentes a Cristo.
3. De cómo la doctrina de Cristo, en breve tiempo, se propagó a todo el mundo.
4. De cómo, después de Tiberio, Cayo estableció a Agripa como rey de los judíos y castigó a Herodes con el destierro perpetuo.
5. De cómo Filón desempeñó una embajada cerca de Cayo en favor de los judíos.
6. De los males que afluyeron sobre los judíos después de su avilantez contra Cristo.
7. De cómo también Pilato se suicidó.
8. Del hambre en tiempos de Claudio.
9. Martirio del apóstol Santiago.
10. De cómo Agripa, llamado también Herodes, persiguió a los apóstoles y pronto experimentó la venganza divina.
11. Del impostor Teudas.
12. De Elena, reina de Adiabene.
13. De Simón Mago.
14. De la predicación del apóstol Pedro en Roma.
15. Del evangelio de Marcos.
16. De cómo Marcos fue el primero en predicar a los egipcios el conocimiento de Cristo.

17. Lo que Filón cuenta de los ascetas de Egipto.
18. Obras de Filón que han llegado hasta nosotros.
19. Calamidades que se abatieron sobre los judíos de Jerusalén el día de la Pascua.
20. De lo ocurrido en Jerusalén en tiempos de Nerón.
21. Del Egipto, al que también los *Hechos de los Apóstoles* mencionan.
22. De cómo Pablo, enviado preso desde Judea a Roma, pronunció su defensa y fue absuelto de toda acusación.
23. De cómo Santiago, el llamado hermano del Señor, sufrió el martirio.
24. De cómo Aniano fue nombrado primer obispo de la Iglesia de Alejandría después de Marcos.
25. De la persecución en tiempos de Nerón, en la cual Pablo y Pedro se adornaron con el martirio por la religión en Roma.
26. De los innumerables males que envolvieron a los judíos y de la última guerra que éstos suscitaron contra los romanos.

[PRÓLOGO]

I Todos los datos de la *Historia Eclesiástica* que era necesario establecer a guisa de prólogo: lo referente a la divinidad del Verbo salvador, la antigüedad de los dogmas de nuestra doctrina y la vetustez de la forma de vida <sup>2</sup> evangélica de los cristianos; y no sólo eso, sino también lo que dice relación con la reciente manifestación

de Cristo, con la actividad previa a la pasión y con la elección de los apóstoles; todo esto queda bien explicado en el libro anterior, con razones abreviadas <sup>3</sup>.

2 Pero en el presente vamos ya a considerar también los hechos que siguieron a su ascensión. Unos los iremos anotando de las Sagradas Escrituras, y otros los sacaremos de fuera, de todos los tratados que oportunamente citaremos.

## 1

[DE LA VIDA DE LOS APÓSTOLES DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO]

1 El primero <sup>4</sup>, pues, que la suerte designó para el apostolado en sustitución de Judas el traidor fue Matías <sup>5</sup>, que también había sido uno de los discípulos del Salvador, como ya queda probado. Por otra parte, los apóstoles, mediante la oración e imposición de manos, instituyen además, con destino al ministerio y a causa del servicio común, a unos varones probados, en número de siete: Esteban y sus compañeros <sup>6</sup>. También fue Esteban, después del Señor y casi a la vez que recibía la imposición de manos, como si le hubieran promovido para esto mismo, el primero en ser muerto a pedradas por los mismos que mataron al Señor <sup>7</sup>, y de esta manera el primero también en llevar la corona—a la que alude su nombre—de los victoriosos mártires de Cristo.

2 Por aquel entonces, también Santiago, el llamado hermano

del Señor <sup>8</sup>—porque en verdad también a él se le llamaba hijo de José <sup>9</sup>; ahora bien, el padre de Cristo era José, con el que estaba desposada la Virgen cuando, antes de que convivieran se halló que había concebido del Espíritu Santo, como enseña la Sagrada Escritura de los evangelios <sup>10</sup>—; este mismo Santiago, pues, al que los antiguos pusieron el sobrenombre de Justo <sup>11</sup>, por el mérito superior de su virtud, se refiere que fue el primero a quien se confió el trono <sup>12</sup> episcopal de la Iglesia de Jerusalén.

3 Clemente, en el libro VI de las *Hypotyposesis*, aduce lo siguiente:

«Porque—dicen—después de la ascensión del Salvador, Pedro, Santiago y Juan, aunque habían sido los predilectos del Salvador, no se adjudicaron este honor, sino que eligieron obispo de Jerusalén a Santiago el Justo» <sup>13</sup>.

4 Y el mismo autor, en el libro VII de la misma obra, dice todavía sobre él lo que sigue:

«El Señor, después de su ascensión, hizo entrega del conocimiento <sup>14</sup> a Santiago el Justo, a Juan y a Pedro, y éstos se lo transmi-

tieron a los demás apóstoles, y los demás apóstoles a los setenta, uno de los cuales era también Bernabé.

5 «Hubo dos Santiagos: uno, el Justo, que fue precipitado desde el pináculo del templo y rematado a golpes con un mazo de batán<sup>15</sup>; y el otro, el que fue decapitado»<sup>16</sup>.

De Santiago el Justo hace mención también Pablo cuando escribe: *Otro apóstol no vi, si no es a Santiago, el hermano del Señor*<sup>17</sup>.

6 Por este tiempo se cumplió también lo prometido por nuestro Salvador al rey de Osroene, pues Tomás, por impulso divino, envió a Tadeo a Edesa como heraldo y evangelista de la doctrina de Cristo, como lo acabamos de probar con documentos encontrados allí<sup>18</sup>.

7 Tadeo, personado en el lugar, cura a Abgaro por la palabra de Cristo y deja pasmados con sus extraños milagros a todos los circunstantes<sup>19</sup>. Cuando ya los tuvo suficientemente dispuestos con sus obras, los fue conduciendo hacia la adoración del poder de Cristo y acabó haciéndoles discípulos de la doctrina del Salvador<sup>20</sup>. Desde entonces hasta hoy, la ciudad entera de Edesa está consagrada al nombre de Cristo, dando así una prueba nada común de los beneficios que nuestro Salvador les había hecho.

**8** Baste con lo dicho, tomado de antiguos relatos, y volvamos otra vez a la Sagrada Escritura.

A continuación del martirio de Esteban se produjo la primera y gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén por obra de los mismos judíos. Todos los discípulos, exceptuados solamente los Doce, se dispersaron por toda Judea y Samaria <sup>21</sup>. Algunos, según dice la Escritura divina <sup>22</sup>, arribaron a Fenicia, Chipre y Antioquía. No se hallaban todavía capacitados para osar compartir con los gentiles la doctrina de la fe, y así la anunciaron solamente a los judíos.

**9** Por entonces también Pablo andaba todavía devastando la Iglesia: penetraba en las casas de los fieles, arrancaba a viva fuerza a hombres y mujeres y los encarcelaba <sup>23</sup>.

**10** Mas también Felipe, uno de los que se escogiera para el servicio junto con Esteban <sup>24</sup> y que se hallaba entre los dispersos, descendió a Samaria y, lleno de poder divino, fue el primero en predicar la doctrina a los samaritanos. Tan grande era la gracia divina que obraba en él, que se atrajo con sus palabras al mismo Simón Mago y a una gran muchedumbre <sup>25</sup>.

**11** Por aquel tiempo, Simón había logrado una fama tal con su mágico poder sobre los ilusos, que él mismo se creía ser el gran poder de Dios. Fue entonces cuando, pasmado también él ante las increíbles maravillas obradas por Felipe con el poder divino, se infiltró y llevó el fingimiento de su fe en Cristo hasta el punto de ser bautizado <sup>26</sup>.

12 Lo que también es de admirar es que hasta ahora ocurra lo mismo con los que aun hoy en día comparten su funestísima herejía, los cuales, fieles al método de su antepasado, se infiltran en la Iglesia como sarna pestilente y causan el mayor estrago en aquellos a quienes logran inocular el veneno incurable y terrible oculto en ellos <sup>27</sup>. Sin embargo, la mayoría fueron ya expulsados a medida que se les sorprendió en esta perversidad, como el mismo Simón, cuando Pedro lo desenmascaró y le hizo pagar su merecido <sup>28</sup>.

13 Pero, mientras de día en día la predicación salvadora iba progresando, alguna disposición providencial condujo fuera de Etiopía a un magnate de la reina de aquel país, que aun hoy día, según costumbre ancestral, está regido por una mujer <sup>29</sup>. Este magnate, primero de los gentiles en tener parte en los misterios de la doctrina divina, por habersele aparecido Felipe <sup>30</sup>, y primicia de los creyentes a través del mundo, refiere un documento <sup>31</sup> que, después de regresar a la tierra patria, fue el primero en anunciar la buena nueva del conocimiento del Dios de todas las cosas y la estancia vivificadora de nuestro Salvador entre los hombres, por lo que, gracias a él, se hizo realidad la profecía que dice: *Etiopía se adelanta a presentar sus manos a Dios* <sup>32</sup>.

14 Además de los dichos, Pablo, el instrumento de elección <sup>33</sup>, no por parte de los hombres ni por medio de los hombres, sino por revelación del mismo Jesucristo y de Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos <sup>34</sup>, es proclamado apóstol: una visión y una voz del cielo <sup>35</sup> en el momento de la revelación lo han considerado digno de la llamada.

## 2

### [DE LA EMOCIÓN DE TIBERIO AL INFORMARLE PILATO DE LOS HECHOS REFERENTES A CRISTO]

1 La fama de la asombrosa resurrección de nuestro Salvador y de su ascensión a los cielos había alcanzado ya a la gran mayoría. Se había impuesto entre los gobernadores de las naciones la antigua costumbre de informar al que ocupaba el cargo imperial de todas las novedades ocurridas en sus regiones, para que ningún hecho escapara al conocimiento de aquél. Pilato, pues, dio parte al emperador Tiberio de todo lo que corría de boca en boca por toda Palestina referente a la resurrección de nuestro Salvador Jesús de entre los muertos <sup>36</sup>.

2 Le enteró también de sus otros milagros y de que ya el pueblo creía que era Dios, porque después de su muerte había resucitado de entre los muertos. Se dice que Tiberio llevó el asunto

al senado, y que éste lo rechazó, aparentemente porque no lo había aprobado previamente <sup>37</sup>—pues una antigua ley prescribía que, entre los romanos, nadie fuera divinizado si no era por voto y por decreto del senado <sup>38</sup>—, pero en realidad de verdad era porque la doctrina salvadora de la predicación divina no necesitaba de ratificación ni de recomendación procedentes de los hombres.

3 De esta manera, pues, el senado romano rechazó el informe presentado sobre nuestro Salvador. Tiberio, en cambio, conservó su primera opinión y no tramó nada fuera de lugar contra la doctrina de Cristo <sup>39</sup>.

4 Tertuliano, exacto conocedor de las leyes romanas y varón insigne por otros conceptos e ilustrísimo en Roma <sup>40</sup>, expone todos estos hechos en su *Apología por los cristianos*, que escribió en el mismo idioma romano y que está traducida en lengua griega, expresándose textualmente como sigue:

5 «Mas, para que discutamos partiendo del origen de tales leyes, existía un viejo decreto de que nadie podía ser consagrado como dios antes de ser aprobado por el senado. Marco Emilio así ha obrado en lo tocante a cierto ídolo, Alburno. También esto obra en favor de nuestra doctrina: el que entre vosotros la divini-

dad se otorgue por arbitrio de los hombres. Si un dios no agrada al hombre, no llega a ser dios. ¡Así, al menos según esto, conviene que el hombre sea propicio a Dios!

6 »Tiberio, pues, bajo el cual entró en el mundo el nombre de cristiano, cuando le anunciaron esta doctrina procedente de Palestina, donde primero había comenzado, se la comunicó al senado, aclarando a los senadores que a él dicha doctrina le complacía. Pero el senado, porque él no la había aprobado, la rechazó. Tiberio, en cambio, persistió en su declaración y amenazó de muerte a los acusadores de los cristianos»<sup>41</sup>.

La celestial providencia tenía dispuesto el poner esto en el ánimo del emperador con el fin de que la doctrina del Evangelio tuviera un comienzo libre de obstáculos y se propagara por toda la tierra.

### 3

[DE CÓMO LA DOCTRINA DE CRISTO EN BREVE TIEMPO SE PROPAGÓ  
A TODO EL MUNDO]

1 Así, indudablemente, por una fuerza y una asistencia de arriba, la doctrina salvadora, como rayo de sol, iluminó de golpe a toda la tierra habitada. Al punto, conforme a las divinas Escrituras, *la voz de sus evangelistas inspirados y de sus apóstoles resonó en toda la tierra, y sus palabras en el confín del mundo*<sup>42</sup>.

2 Efectivamente, por todas las ciudades y aldeas, como en era rebosante<sup>43</sup>, se constituían en masa iglesias formadas por muche-

dumbres innumerables. Los que por sucesión ancestral y por un antiguo error tenían sus almas presas del antiguo morbo de la superstición idolátrica, por el poder de Cristo y gracias a la enseñanza de sus discípulos y a los milagros que la acompañaban, rotas sus penosísimas prisiones, se apartaron de los ídolos como de amos espantosos y escupieron todo politeísmo demoníaco y confesaron que no hay más que un solo Dios: el creador de todas las cosas. Y a este Dios honraron con los ritos de la verdadera religión por medio de un culto divino y racional, el mismo que nuestro Salvador sembró en la vida de los hombres.

3 Pues bien, como quiera que la gracia divina se difundía ya por las demás naciones y, en Cesarea de Palestina<sup>44</sup>, Cornelio y toda su casa habían sido los primeros en aceptar la fe en Cristo mediante una aparición divina y el ministerio de Pedro, también en Antioquía la aceptó toda una muchedumbre de griegos a los que habían predicado los que fueron dispersados cuando la persecución contra Esteban<sup>45</sup>. La Iglesia de Antioquía florecía ya y se multiplicaba cuando, estando presentes numerosos profetas llegados de Jerusalén<sup>46</sup>, y con ellos Bernabé y Pablo, además de una muchedumbre de otros hermanos, por primera vez el nombre de *cristianos* brotó de ella<sup>47</sup>, como de una fuente caudalosa y fecundante.

4 Agabo era también uno de los profetas que estaba con ellos

y andaba prediciendo como inminente una gran hambre, por lo que Pablo y Bernabé fueron enviados para ponerse al servicio de la asistencia a los hermanos <sup>48</sup>.

## 4

[DE CÓMO, DESPUÉS DE TIBERIO, CAYO ESTABLECIÓ A AGRIPA COMO REY DE LOS JUDÍOS Y CASTIGÓ A HERODES CON EL DESTIERRO PERPETUO]

1 Murió, pues, Tiberio después de reinar unos veintidós años. Después de él tomó el poder Cayo <sup>49</sup>, y en seguida ciñó a Agripa la diadema del mando sobre los judíos, haciéndole rey de las tetrarquías de Felipe y de Lisania, a las que no mucho después añadió la de Herodes, tras condenar a éste (que era el Herodes del tiempo de la pasión del Salvador <sup>50</sup>), junto con su mujer Herodías, a destierro perpetuo por causa de sus muchos crímenes. Josefo es también testigo de estos hechos <sup>51</sup>.

2 Por este tiempo iba siendo conocido por muchos Filón <sup>52</sup>, varón notabilísimo, no sólo entre los nuestros, sino también entre los que procedían de una educación profana. Descendía de familia

hebrea, pero en nada era inferior a los que en Alejandría brillaban por su autoridad.

3 La extensión y la calidad de sus trabajos en torno a las ciencias divinas patrias se evidencia en su obra, y en cuanto a su capacidad para los conocimientos filosóficos y los estudios liberales de la educación profana, nada hay que decir cuando la historia da cuenta de su celo especialísimo por el estudio de la filosofía de Platón y de Pitágoras hasta aventajar a todos sus contemporáneos.

## 5

[DE CÓMO FILÓN DESEMPEÑÓ UNA EMBAJADA CERCA DE CAYO EN FAVOR DE LOS JUDÍOS]

1 Filón cuenta en cinco libros<sup>53</sup> las calamidades de los judíos en tiempos de Cayo<sup>54</sup>, y a la vez explica la demencia de éste al proclamarse dios y cometer mil atropellos en su gobierno, así como las miserias de los judíos bajo su imperio y la embajada que a él mismo le fue confiada en la ciudad de Roma en favor de sus congéneres de Alejandría. Refiere cómo se presentó ante Cayo en defensa de las leyes patrias y cómo no sacó en limpio más que burlas y sarcasmos, faltando poco incluso para dejar su vida en el lance<sup>55</sup>.

2 Estos hechos los menciona también Josefo en el libro XVIII de sus *Antigüedades*; escribe textualmente:

«Y hubo una revuelta en Alejandría, entre los judíos allí residentes y los griegos, y se eligieron tres embajadores de una y otra facción para presentarse ante Cayo.

3 «Uno de los embajadores alejandrinos era Apión, el cual había calumniado mucho a los judíos diciendo, entre otras cosas, que miraban con malos ojos el honrar al César, pues, mientras todos los que estaban sometidos a la soberanía de Roma construían altares y templos a Cayo y en todo lo demás le equiparaban a los dioses, solamente los judíos creían indigno honrarle con estatuas y jurar por su nombre.

4 «Muchas y graves acusaciones profirió Apión, naturalmente con la esperanza de excitar el ánimo de Cayo. Filón, que presidía la embajada de los judíos, hombre ilustre en todo, hermano del alabarca<sup>56</sup> Alejandro y hábil filósofo, tenía sobrada capacidad para habérselas con las acusaciones en su discurso de defensa.

5 «Pero Cayo le cortó y le ordenó marcharse lejos. Estaba irridadísimo y era claro que iba a tomar serias medidas contra ellos. Filón salió de allí ultrajado y dijo a los judíos de su séquito que había que tener ánimo, que Cayo se había enfurecido contra ellos, pero que, en realidad, estaba atentando contra Dios<sup>57</sup>.

Hasta aquí Josefo.

6 Pero también el mismo Filón, en su obra *Embajada*<sup>58</sup>, expone con todo pormenor y exactitud lo que él hizo por entonces. Dejaré de lado casi todo y referiré solamente aquello que ayude a los lectores a tener una prueba manifiesta de las desdichas que, a la vez o con poca distancia unas de otras, cayeron sobre los judíos por causa de sus crímenes contra Cristo.

7 Narra, pues, en primer lugar que, en tiempo de Tiberio, Sejano, hombre por entonces de gran ascendiente e influjo ante el emperador, tomó muy a pecho el acabar por completo con toda la raza judía en la ciudad de Roma y que, en Judea, Pilato, bajo el cual se había perpetrado el crimen contra el Salvador, había emprendido contra el templo, que aún se erguía en Jerusalén, algo que iba contra lo que está permitido a los judíos, exacerbándolos terriblemente<sup>59</sup>.

## 6

[DE LOS MALES QUE AFLUYERON SOBRE LOS JUDÍOS DESPUÉS DE SU AVILANTEZ CONTRA CRISTO]

1 Sigue Filón narrando que, después de la muerte de Tiberio, asumió Cayo el poder y empezó a cometer mil insolencias contra muchos, pero sobre todo a perjudicar lo más posible a toda la raza

judía. Mas esto mejor será saberlo brevemente por sus mismas obras, en las que escribe textualmente:

2 «Tan extraordinariamente caprichoso era el carácter de Cayo para con todos, pero muy especialmente para con la raza judía, a la que tenía un odio implacable. En las otras ciudades, comenzando por Alejandría, se adueñó de las sinagogas<sup>60</sup> y las llenó de imágenes y estatuas con su propia efigie (pues el que permitía a otros levantarlas, él mismo con su poder se las erigía), y en la Ciudad Santa, el templo; que hasta entonces había salido intacto por considerársele digno de toda inviolabilidad, lo cambió y lo transformó en templo propio, para que se llamara: Templo de Cayo, Nuevo Zeus Epífano»<sup>61</sup>.

3 El mismo autor, en un segundo libro que escribió, titulado *Sobre las virtudes*<sup>62</sup>, narra otras innumerables e indescriptibles calamidades ocurridas a los judíos en Alejandría por las fechas indicadas. Con él coincide también Josefo al hacer notar igualmente que los infortunios que cayeron sobre toda la raza judía tuvieron su comienzo en los tiempos de Pilato y de los crímenes contra el Salvador.

4 Pero escucha más bien lo que éste declara textualmente en el libro II de su *Guerra de los judíos* cuando dice:

«Enviado por Tiberio a Judea como procurador, Pilato hace entrar durante la noche en Jerusalén, encubiertas, las efigies del César, las llamadas enseñas. Al hacerse de día, esto produjo enorme con-

moción entre los judíos, que, acercándose para ver, quedaron aterrizados: sus leyes habían sido pisoteadas, ya que en modo alguno permitían que en la ciudad se levantaran imágenes» 63.

5 Si cotejas todo esto con la Escritura del Evangelio, verás que no tardaron mucho en ser alcanzados por el grito que profirieron en presencia del mismo Pilato cuando voceaban que no tenían otro rey sino sólo el César 64.

6 Pero aún hay otra calamidad que alcanzó a los judíos y que el mismo escritor nos narra a continuación como sigue:

«Y después de esto suscitó otra agitación cuando vació el tesoro sagrado llamado *corbán* 65, gastándolo en la traída de aguas desde una distancia de trescientos estadios. Ante esto el pueblo se enfureció y, cuando Pilato se personó en Jerusalén, le rodearon vociferando todos a una.

7 «Pero él contaba de antemano con la agitación de los judíos y había hecho que se mezclaran entre ellos soldados armados, camuflados bajo trajes de paisano, con prohibición de emplear la espada, pero con orden de golpear con bastones a los gritadores. Desde su asiento dio la señal. Los judíos, heridos, muchos perecieron bajo los golpes y muchos quedaron aplastados por los demás al huir. La plebe, impresionada por el infortunio de los caídos, enmudeció» 66.

8 El mismo autor hace saber que, además de éstas, se movieron en la misma Jerusalén muchísimas otras revueltas, afirmando que desde aquel tiempo ni en la ciudad ni en toda Judea faltaron ya sedi-

ciones, guerras y malvadas maquinaciones de unos contra otros, hasta que, finalmente, les llegó el asedio de Vespasiano. Así es cómo la justicia divina alcanzaba a los judíos por sus crímenes contra Cristo.

## 7

### [DE CÓMO TAMBIÉN PILATO SE SUICIDÓ]

No es para ignorar que una tradición refiere cómo también aquel mismo Pilato de los días del Salvador se vio hundido en tan grandes calamidades en tiempos de Cayo—cuyo período queda explicado—, que se vio forzado a suicidarse y convertirse en verdugo de sí mismo: la justicia divina, por lo que parece, no tardó mucho en alcanzarlo.

De los griegos, lo refieren los que dejaron escritas las series de olimpiadas junto con los sucesos de cada época <sup>67</sup>.

## 8

### [DEL HAMBRE EN TIEMPOS DE CLAUDIO]

1 Pero Cayo no llegó a cumplir los cuatro años de ejercicio del mando. Le sucedió como emperador Claudio <sup>68</sup>, bajo el cual se abatió sobre el mundo una gran hambre (y esto lo transmiten en sus historias incluso los escritores más ajenos a nuestra doctrina <sup>69</sup>) y tuvo cumplimiento la predicción del profeta Agabo, según los

*Hechos de los Apóstoles* 70, de que era inminente una gran hambre sobre todo el mundo.

2 Lucas describió en los *Hechos* la gran hambre de los tiempos de Claudio y, después de narrar cómo los hermanos de Antioquía habían enviado socorros a los hermanos de Judea por medio de Pablo y de Bernabé, cada cual según sus posibilidades, añade:

## 9

### [MARTIRIO DEL APÓSTOL SANTIAGO]

1 *En aquél tiempo—evidentemente el de Claudio—el rey Herodes se puso a maltratar a algunos de la Iglesia. Y mató a Santiago, el hermano de Juan, con la espada* 71.

2 Acerca de este Santiago, Clemente, en el libro VII de sus *Hypotyposesis*, añade un relato digno de mención, afirmando haberlo tomado de una tradición anterior a él. Dice que el que le introducía ante el tribunal, conmovido al verle dar testimonio, confesó que también él era cristiano.

3 «Ambos, pues—dice Clemente—, fueron llevados juntos de allí, y en el camino pidió a Santiago que le perdonara, y éste, después de mirarle un instante, dijo: La paz esté contigo, y le besó. Y así es cómo los dos fueron decapitados a un tiempo» 72.

4 Entonces, como dice la Escritura divina <sup>73</sup>, viendo Herodes que su hazaña de asesinar a Santiago había complacido a los judíos, la emprendió también contra Pedro, lo encarceló y poco hubiera faltado para ejecutarlo también si un ángel, mediante aparición divina, no se le hubiera presentado por la noche y no lo hubiera sacado milagrosamente de las prisiones, dejándole libre para el ministerio de la predicación. Tal fue la providencial disposición por lo que respecta a Pedro.

## 10

[DE CÓMO AGRIPA, LLAMADO TAMBIÉN HERODES, PERSIGUIÓ A LOS APÓSTOLES Y PRONTO EXPERIMENTÓ LA VENGANZA DIVINA]

1 El merecido por los atentados del rey contra los apóstoles no sufría demora, y el ministro vengador de la justicia divina le alcanzó en seguida. Inmediatamente después de su conjura contra los apóstoles, según narra el libro de los *Hechos*, se puso en camino para Cesarea, y allí, estando adornado con espléndidas y regias vestiduras y puesto en alto delante de una tribuna, dirigió la palabra al pueblo. Todo el pueblo aplaudió su discurso, como si fuese voz de Dios y no de hombre, y en ese mismo instante—narra la Escritura <sup>74</sup>—un ángel del Señor lo hirió y, convertido en pasto de gusanos, expiró <sup>75</sup>.

2 Mas es de admirar cómo también concuerdan en este extraño suceso la Escritura divina y la narración de Josefo. Es evidente que

Josefo atestigua la verdad en el libro XIX de su *Antigüedades*, donde explica el portento con las palabras que siguen:

3 «Se había cumplido el tercer año de su reinado sobre toda Judea <sup>76</sup> y él se hallaba en la ciudad de Cesarea, que primeramente se llamaba Torre de Estratón. Estaba celebrando allí juegos públicos en honor del César, por cuya salud sabía él que eran esta clase de fiestas. A ellos había concurrido una muchedumbre de autoridades y dignatarios de la provincia.

4 »El segundo día de la fiesta, habiéndose puesto un vestido hecho todo él de plata, de modo que resultaba un tejido admirable, entró en el teatro al rayar el día, y entonces la plata, iluminada por la irrupción de los primeros rayos del sol, reverberaba admirablemente y despedía reflejos que atemorizaban y hacían estremecerse a cuantos fijaban su vista en él.

5 »En seguida comenzaron los aduladores, cada cual por su lado, a levantar sus voces, para él nada provechosas, llamándole dios y diciendo: ¡Sé propicio! Si hasta aquí te hemos temido como a hombre, desde ahora confesamos que eres superior a la naturaleza mortal.

6 »El rey no los reprendió ni trató de rechazar la impía adulación. Mas de allí a poco, alzando la mirada vio a un ángel <sup>77</sup> planear por encima de su cabeza, y en seguida pensó que aquel ángel era

causa de males como algún tiempo lo fuera de sus bienes <sup>78</sup>. La congoja oprimió su corazón,

7 »y le entró un repentino dolor de vientre, que comenzó con gran vehemencia. Clavando, pues, la mirada en sus amigos, dijo: Yo, vuestro dios, he recibido ya la orden de restituir la vida. El hado se ha apresurado a desmentir vuestras voces engañosas de hace un instante. Yo, el que vosotros llamabais inmortal, soy ya conducido a la muerte. Hay que aceptar el destino como Dios lo ha querido, porque en modo alguno hemos vivido mal, sino con larga dicha.

8 »Mientras decía esto, la fuerza del dolor le iba agotando. Se le condujo, pues, con cuidado dentro del palacio.

»A todos fue llegando el rumor de que irremediablemente moriría dentro de poco. Mas la muchedumbre, con sus mujeres y sus hijos, pronto vino a sentarse sobre saco, según las costumbres patrias, y empezó a suplicar a Dios por el rey. Los ayes y lamentos lo llenaban todo, y el rey, acostado en el dormitorio alto, viéndolos abajo inclinados, postrados, tampoco él pudo contener las lágrimas.

9 »Acabado por el dolor intestinal de unos cinco días continuos, murió a los cincuenta y cuatro años de edad, en el séptimo de su reinado <sup>79</sup>. Reinó cuatro años bajo el César Cayo, gobernó la tetrarquía de Felipe durante tres y en el cuarto recibió también la de Herodes. Reinó además tres años bajo el imperio del César Claudio» <sup>80</sup>.

10 Estoy admirado de cómo Josefo, en este y en otros puntos, confirma la verdad de las Escrituras divinas. Es cierto que a algunos les podía parecer que discrepan en cuanto al nombre del rey <sup>81</sup>, pero el tiempo y el modo de obrar están demostrando que se trata del mismo, debiéndose el cambio de nombre a un error de escritura o a que uno solo tenía dos nombres, como ocurre también con otros muchos.

## II

### [DEL IMPOSTOR TEUDAS]

1 Puesto que Lucas, en los *Hechos* <sup>82</sup>, introduce a Gamaliel diciendo, en la deliberación acerca de los apóstoles, que en el tiempo señalado surgió Teudas, que decía ser alguien y que, al ser eliminado, todos los que le habían creído se dispersaron, comparemos también lo escrito por Josefo sobre esto, porque, efectivamente, en la obra citada hace un instante narra esto mismo textualmente como sigue:

2 «Siendo Fado procurador de Judea, cierto impostor llamado Teudas logra persuadir a una gran muchedumbre a que tomen sus bienes y le sigan a él hacia el río Jordán, pues decía que era profeta y afirmaba que con su mandato separaría al río para hacerlo más fácilmente vadeable. A muchos engañó hablando así.

3 »No les dejó Fado saborear su demencia, sino que envió contra ellos un escuadrón de caballería que cayó de improviso sobre

ellos y dio muerte a muchos y capturó vivos a muchos otros. Al mismo Teudas le cogieron vivo, le cortaron la cabeza y se la llevaron a Jerusalén»<sup>83</sup>.

A continuación de esto, Josefo menciona también el hambre que hubo en tiempos de Claudio, como sigue:

## 12

### [DE ELENA, REINA DE ADIABENE]

1 «En este tiempo<sup>84</sup> ocurrió que hubo la gran hambre en Judea. Durante ella, la reina Elena gastó mucho dinero en la compra de trigo egipcio, que distribuía a los necesitados»<sup>85</sup>.

2 Hallarás que también esto concuerda con el texto de los *Hechos de los Apóstoles*, que recoge cómo los discípulos de Antioquía determinaron enviar algo, cada uno según sus posibles, en socorro de los que habitaban en Judea; lo que hicieron enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Pablo<sup>86</sup>.

3 De esta Elena mencionada por el escritor se muestran aun hoy día espléndidas estelas en los suburbios de la actual Elia. Se decía que había sido reina del pueblo de Adiabene<sup>87</sup>.

[DE SIMÓN MAGO]

1 Sin embargo, habiéndose propagado ya la fe en nuestro Salvador y Señor Jesucristo a todos los hombres, el enemigo de la salvación de los hombres tramaba ya anticiparse en la captura de la ciudad imperial y condujo allá a Simón, del que más arriba hablamos <sup>88</sup>. Efectivamente, secundando las hábiles artes de ese hombre, se ganó para el error a muchos habitantes de Roma.

2 Esto lo demuestra Justino, que se distinguió en nuestra doctrina no mucho tiempo después de los apóstoles y del que expon-dremos oportunamente lo que sea conveniente <sup>89</sup>. En su primera *Apología*, dirigida a Antonino, en favor de nuestra fe, escribe como sigue:

3 «Y después de la ascensión del Señor al cielo, los demonios impulsaban a algunos hombres a decir que ellos eran dioses, los cuales no sólo no han sido perseguidos por vosotros, sino que se les ha considerado dignos de honores. Un tal Simón, samaritano, originario de la aldea llamada Gitón <sup>90</sup>, que en tiempos del César Claudio realizó mágicos prodigios en vuestra imperial ciudad, Roma, por arte de los demonios que en él obraban, fue tenido por dios, y como a dios se le honró entre vosotros con una estatua en el río

Tíber, entre los dos puentes, con la inscripción latina siguiente: SIMONI DEO SANCTO <sup>91</sup>, es decir: A Simón, el dios santo.

4 »Y casi todos los samaritanos, además de unos pocos de otras naciones, le proclaman y adoran como al Dios primero. Y a cierta Elena, que por aquel tiempo andaba en gira con él, y que primero estuvo en un prostíbulo—en Tiro de Fenicia—, la llamaban el Primer Pensamiento nacido de él» <sup>92</sup>.

5 Esto Justino. También Ireneo concuerda con él cuando, en el primero de sus libros *Contra las herejías* <sup>93</sup>, traza el bosquejo de este hombre y de su impía y nefasta doctrina. Exponerla en detalle en esta mi obra sería superfluo, pudiendo cuantos lo quieran informarse también del origen, vida y principios de las falsas doctrinas de los heresiarcas que después de él se fueron sucediendo uno tras otro, así como de sus prácticas, meticulosamente transmitido en el mencionado libro de Ireneo.

6 Hemos, pues, recibido por tradición que Simón fue el primer autor de toda herejía. Desde él, incluso hasta hoy, los que participando de su herejía fingen la filosofía de los cristianos, sobria y celebrada universalmente por su pureza de vida, no menos vienen de nuevo a dar en la superstición idolátrica de la cual parecían estar

libres, pues se prosternan delante de escritos y de imágenes del mismo Simón y de su compañera, la susodicha Elena, y se afanan en rendirles culto con incienso, sacrificios y libaciones.

7 Pero sus más secretas prácticas, de las que se dice que quien por primera vez las escucha queda estupefacto y, según una expresión escrita que corre entre ellos <sup>94</sup>, espantado, verdaderamente están llenas de espanto, de frenesí y de locura, y son tales que no solamente no se les puede poner por escrito, sino que ni siquiera con los labios puede un hombre sensato pronunciar lo más mínimo, por la exageración de su obscenidad y costumbres infames.

8 Porque todo cuanto pueda pensarse de más impuro y vergonzoso queda bien superado por la abominabilísima herejía de estos hombres, que abusan de mujeres miserables y cargadas verdaderamente de males de toda índole <sup>95</sup>.

## 14

### [DE LA PREDICACIÓN DEL APÓSTOL PEDRO EN ROMA]

1 A este Simón, padre y autor de tan grandes males, el poder malvado y odiador de todo bien, enemigo de la salvación de los hombres, lo destacó en aquel tiempo como gran adversario de los grandes y divinos apóstoles de nuestro Salvador.

2 Sin embargo, la gracia divina y supraceleste vino en socorro

de sus servidores, y con sola la aparición y presencia de éstos extinguió rápidamente el fuego prendido por el maligno, y por medio de ellos humilló y abatió *toda altura que se levanta contra el conocimiento de Dios* <sup>96</sup>.

3 Por lo cual ninguna maquinación, ni de Simón ni de ningún otro de los que por entonces vegetaban, prevaleció en aquellos mismos tiempos apostólicos: la luz de la verdad y el mismo Verbo divino, que recientemente había brillado sobre los hombres, floreciendo sobre la tierra y conviviendo con sus propios apóstoles, triunfaba de todo y lo dominaba todo <sup>97</sup>.

4 En seguida el mencionado impostor <sup>98</sup>, como herido en los ojos de la mente por un ofuscamiento divino y extraordinario cuando anteriormente el apóstol Pedro había puesto al descubierto sus malvadas intenciones en Judea, emprendió un larguísimo viaje, más allá del mar, y marchó huyendo de Oriente a Occidente, convencido de que solamente allí le sería posible vivir según sus ideas.

5 Llegó a la ciudad de Roma, y con la gran ayuda del poder que en ella se asienta <sup>99</sup>, en poco tiempo alcanzó tal éxito en su empresa, que los habitantes del lugar incluso le honraron, igual que a un dios, con la dedicación de una estatua.

6 No llegaría muy lejos esta prosperidad. Efectivamente, pisándole los talones, durante el mismo imperio de Claudio, la providencia universal, santísima y amantísima de los hombres, iba

llevando de la mano hacia Roma, como contra un tan grande azote de la vida, al firme y gran apóstol Pedro <sup>100</sup>, portavoz de todos los otros por causa de su virtud. Como noble capitán de Dios, equipado con las armas divinas <sup>101</sup>, Pedro llevaba de Oriente a los hombres de Occidente la preciadísima mercancía de la luz espiritual <sup>102</sup>, anunciando la buena nueva de la luz misma, de la doctrina que salva las almas: la proclamación del reino de los cielos.

## 15

### [DEL EVANGELIO DE MARCOS]

1 Así es como, por morar entre ellos la doctrina divina, el poder de Simón se extinguió y se redujo a nada en seguida, junto con él mismo <sup>103</sup>. En cambio, el resplandor de la religión brilló de tal manera sobre las inteligencias de los oyentes de Pedro, que no se quedaban satisfechos con oírle una sola vez, ni con la enseñanza no escrita de la predicación divina, sino que con toda clase de exhortaciones importunaban a Marcos—de quien se dice que es el *Evangelio* y que era compañero de Pedro— para que les dejase también un memorial escrito de la doctrina que de viva voz se les había transmitido, y no le dejaron en paz hasta que el hombre lo tuvo acabado, y de esta manera se convirtieron en causa del texto del llamado *Evangelio de Marcos* <sup>104</sup>.

2 Y dicen que el apóstol, cuando por revelación del Espíritu supo lo que se había hecho, se alegró por la buena voluntad de aquellas gentes y aprobó el escrito para ser leído en las iglesias. Clemente cita el hecho en el libro VI de sus *Hypotyposeis* <sup>105</sup>, y el obispo de Hierápolis llamado Papiás lo apoya también con su testimonio <sup>106</sup>. De Marcos hace mención Pedro en su primera carta; dicen que ésta la compuso en la misma Roma y que él mismo lo da a entender en ella al llamar a dicha ciudad, metafóricamente, Babilonia, con estas palabras: *Os saluda la que está en Babilonia, elegida con vosotros, y mi hijo Marcos* <sup>107</sup>.

## 16

[DE CÓMO MARCOS FUE EL PRIMERO EN PREDICAR A LOS EGIPCIOS  
EL CONOCIMIENTO DE CRISTO]

1 Este Marcos dicen que fue el primero en ser enviado a Egipto y que allí predicó el Evangelio que él había puesto por escrito y fundó iglesias, comenzando por la misma Alejandría <sup>108</sup>.

2 Y surgió allí, al primer intento, una muchedumbre de creyentes, hombres y mujeres, tan grande y con un ascetismo tan conforme a la filosofía y tan ardiente, que Filón estimó que era digno poner por escrito sus ejercicios, sus reuniones, sus comidas en común y todo lo demás de su género de vida <sup>109</sup>.

## 17

### [LO QUE FILÓN CUENTA DE LOS ASCETAS DE EGIPTO]

1 Un documento dice que Filón, en tiempos de Claudio, llegó a Roma para entrevistarse con Pedro, que por entonces estaba predicando a los de allí. Esto, en realidad, podría no ser inverosímil, ya que la obra misma que digo—compuesta por él más tarde, pasado mucho tiempo—contiene claramente las reglas de la Iglesia, observadas incluso hasta nuestros días <sup>110</sup>.

2 Pero es que, al describir con la mayor exactitud posible la vida de nuestros ascetas, aparece evidente que no sólo conocía, sino que también aprobaba, reverenciaba y honraba a los varones apostólicos de su tiempo, de origen hebreo, a lo que parece, y que por ello conservaban todavía la mayor parte de las antiguas costumbres muy a la manera de los judíos.

3 En primer lugar, en el libro que tituló *De la vida contemplativa* o *Suplicantes* <sup>111</sup>, Filón deja bien asentado que no añadirá a lo que va a contar nada contrario a la verdad ni de su propia cosecha <sup>112</sup>. Dice que a ellos se les llamaba *terapeutas*, y a las mujeres que estaban con ellos *terapeutisas* <sup>113</sup>, y añade las razones de tales apelativos: o bien porque a guisa de médicos libraban de los sufrimientos causados por la maldad a las almas de los que se les acercaban, curándolos y cuidándolos, o bien a causa de la limpieza y pureza de su servicio y culto a la divinidad <sup>114</sup>.

4 Por lo tanto, no es necesario extenderse discutiendo si Filón les impuso este nombre por sí mismo, escribiendo el nombre que correspondía a la índole de esos hombres, o si en realidad ya llamaron así a los primeros cuando comenzaron, puesto que el nombre de cristianos todavía no era bien conocido en todo lugar.

5 Sin embargo, en primer lugar atestigua su apartamiento de las riquezas <sup>115</sup>, afirmando que, cuando comienzan a vivir esa filosofía, ceden sus bienes a los parientes y luego, libres ya de toda preocupación por la vida, salen fuera de las murallas para hacer su vida en campos aislados y en huertos, sabedores de que el trato con gentes de diferente sentir resulta sin provecho y nocivo <sup>116</sup>. En aquel entonces, según parece, los que ponían esto en ejecución se ejercitaban en emular con su fe entusiasta y ardiente la vida de los profetas.

6 Efectivamente, también en los *Hechos de los Apóstoles*, que están reconocidos como auténticos, se refiere que todos los discípulos de los apóstoles vendían sus posesiones y riquezas y las repartían a todos conforme a la necesidad de cada uno, de suerte que entre ellos no había indigentes <sup>117</sup>. Por lo tanto, según dice el libro <sup>118</sup>, *todos los que poseían campos o casas los vendían y, llevando el producto de la venta, lo depositaban a los pies de los apóstoles, de modo que pudiera repartirse a cada uno según sus necesidades.*

7 Filón, después de atestiguar prácticas semejantes a éstas, continúa diciendo textualmente:

«Este género de hombres se halla en muchos lugares del mundo, pues era menester que tanto Grecia como las tierras bárbaras participaran del bien perfecto. Mas donde abundan es en Egipto, en cada uno de los llamados *nomos* <sup>119</sup>, y sobre todo en torno a Alejandría.

8 »Los mejores de cada región son enviados en plan de colonia, como a la patria de los terapeutas, a un lugar adecuadísimo, que se encuentra a orillas del lago Mareya, sobre una colina baja, en las mejores condiciones por causa de su seguridad y el buen temple del aire» <sup>120</sup>.

Describe a continuación cómo eran sus moradas, y acerca de las iglesias de la región dice lo que sigue:

9 «En cada casa hay una sala sagrada, que se llama oratorio

privado y monasterio <sup>121</sup>, en la cual se aíslan y realizan los misterios de la vida sagrada. No introducen en ella ni bebida, ni alimentos ni nada de cuanto es necesario para el cuerpo, sino leyes, oráculos anunciados por medio de los profetas, himnos y todo aquello con que el conocimiento y la religión se acrecientan y se perfeccionan» <sup>122</sup>.

Y después de otras cosas, dice:

**10** «El tiempo que va del alba al ocaso lo emplean íntegro en este ejercicio: leen las Escrituras Sagradas, filosofan y exponen la filosofía patria empleando la alegoría, ya que piensan que la expresión hablada es símbolo de la naturaleza oculta, que se manifiesta en alegorías.

**11** «Poseen también escritos de antiguos varones que fueron los fundadores de su secta y dejaron numerosos monumentos de su doctrina en forma de alegorías. Los toman por modelos e imitan su manera de pensar y obrar» <sup>123</sup>.

**12** Tal parece ser, pues, lo que dijo el hombre que les escuchó interpretar las Sagradas Escrituras. Y quizás los escritos de los antiguos, que él dice que tienen, sean posiblemente los Evangelios, los escritos de los apóstoles y algunas explicaciones que interpretan, como es natural, a los antiguos profetas, cuales son las que contienen la *Carta a los Hebreos* <sup>124</sup> y otras cartas de Pablo.

**13** Después Filón continúa escribiendo lo que sigue sobre cómo componen para sí nuevos salmos:

«De suerte que no solamente se dedican a la contemplación, sino que también componen cantos e himnos a Dios, en toda clase de metros y melodías, aunque marcándoles forzosamente con números bastante graves» 125.

14 Muchas otras cosas sobre el tema va explicando en el mismo libro, pero me ha parecido necesario enumerar aquellas por las cuales se exponen las características de la vida de la Iglesia.

15 Pero si a alguien le pareciere que cuanto hemos dicho no es propio de la forma de vida según el Evangelio, sino que puede aplicarse también a otros, además de a los indicados, que se con-venza por las palabras de Filón que siguen a continuación, en las cuales, si su intención es buena, encontrará un testimonio incontrovertible sobre este punto, pues escribe así:

16 «Comienzan por establecer como fundamento del alma la continencia, y encima edifican las demás virtudes. Ninguno de ellos tomaría alimento o bebida antes de la puesta del sol, pues juzgan que el filosofar conviene a la luz, mientras que las necesidades corporales van bien con las tinieblas; por eso dejan el día para aquel menester, y un breve espacio de la noche para éstas 126.

17 «Algunos incluso descuidan el alimento durante tres días: en ellos está más enraizado el amor de la ciencia. Otros de tal manera se gozan y deleitan en el banquete de la sabiduría, que tan rica y abundantemente les abastece de doctrina, que pueden resistir doble tiempo y probar apenas el alimento necesario al cabo de seis días, por la costumbre» 127.

Estas palabras de Filón creemos que se refieren clara e indiscutiblemente a los nuestros.

18 Pero si, después de lo dicho, alguien se empeñara todavía en contradecirlo, apártesele también a éste de su incredulidad y convéznase con pruebas más claras, que no se pueden hallar en cualquier parte, sino solamente en la religión cristiana según el Evangelio.

19 Dice, efectivamente, que con los hombres de que habla conviven también mujeres, la mayoría de las cuales llegan vírgenes a la vejez después de guardar la castidad, no por necesidad, como algunas sacerdotisas de entre los griegos <sup>128</sup>, sino más bien por convicción voluntaria, a causa de su celo y sed de sabiduría, con la cual se afanan por vivir, sin importarles nada los placeres corporales y deseosas de tener, no hijos mortales, sino inmortales, los que sólo el alma amante de Dios puede engendrar de sí misma <sup>129</sup>.

20 Un poco más abajo expone aún más claramente lo que sigue:

«Pero las interpretaciones de las Sagradas Escrituras las hacen por medio de sentidos simbólicos, en alegorías, ya que toda la legislación les parece a estos hombres semejante a un ser vivo: por cuerpo tiene las expresiones convenidas; por alma, el sentido invisible encerrado en las palabras, sentido que esta secta <sup>130</sup> comenzó

sobre todo a contemplar viendo reflejada, como a través del espejo de los hombres, la belleza extraordinaria de los conceptos»<sup>131</sup>.

21 ¿Para qué añadir a todo esto sus reuniones en un mismo lugar, el género de vida que llevan separadamente en el mismo lugar los hombres y las mujeres y los ejercicios que por costumbre todavía practicamos hoy nosotros, sobre todo los que acostumbramos a realizar en la fiesta de la Pasión del Salvador: abstinencias, vigiliias nocturnas y aplicación a las palabras divinas? <sup>132</sup>

22 Todo esto precisamente nos lo ha transmitido muy exactamente el mencionado autor en su propia obra, con el mismo carácter con que se viene observando hasta hoy entre nosotros solos. Describe las vigiliias completas de la gran fiesta <sup>133</sup>, los ejercicios que en ella tienen lugar y los himnos que acostumbramos a decir, y cómo, mientras uno va salmodiando con ritmo y ordenadamente, los demás escuchan en silencio y repiten con él solamente el estribillo de los himnos <sup>134</sup>, y cómo también en los días señalados se acuestan sobre lechos de paja y no prueban el vino en absoluto —como escribe textualmente—, ni carne siquiera, antes bien tienen por única bebida el agua y por condimento del pan sal e hisopo <sup>135</sup>.

23 Además de lo dicho, describe el orden de precedencia de aquellos a quienes están confiados los oficios eclesiásticos públicos, el servicio y las presidencias del episcopado, que están por encima

de todas. Quien desee un conocimiento exacto de todo esto puede conseguirlo en la mencionada obra de dicho autor <sup>136</sup>.

24 Y que Filón escribió esto después de aceptar a los primeros heraldos de la doctrina evangélica y de las costumbres que desde el principio transmitieron los apóstoles, es cosa evidente para todos <sup>137</sup>.

## 18

### [OBRAS DE FILÓN QUE HAN LLEGADO HASTA NOSOTROS]

I Rico en lenguaje, de amplios pensamientos, sublime y elevado en la contemplación de las divinas Escrituras, Filón hizo de las palabras sagradas una exposición variada y multiforme <sup>138</sup>. Primeramente, en orden concatenado y seguido, expuso detalladamente las dificultades del contenido del Génesis en los libros que tituló *Alegorías de las leyes sagradas* <sup>139</sup>, y luego, parcialmente, distinguiendo, suprimiendo y haciendo concordar capítulos de las Escrituras puestos en tela de juicio, en los mismos a que aplicó el título de *Problemas y soluciones sobre el Génesis y Sobre el Éxodo* <sup>140</sup>, respectivamente.

2 Tiene, además de éstos, algunos estudios de ciertos problemas particularmente trabajados, como son: dos libros *Sobre la agricultura* <sup>141</sup>, y otros dos *Sobre la embriaguez* <sup>142</sup> y algunos otros que llevan títulos diversos y apropiados, tales como *Sobre las cosas que el sobrio entendimiento desea y abomina* <sup>143</sup>, *Sobre la confusión de las lenguas*, *Sobre la fuga y la invención*, *Sobre la agrupación para la instrucción*, *Sobre quién es el heredero de las cosas divinas* o *Sobre la división en partes iguales y desiguales*, y también *Sobre las tres virtudes que Moisés describió junto con otras*.

3 Está además la obra *Sobre los cambios de nombres y el porqué de esos cambios*, en la cual dice que tenía compuestos también los libros I y II *Sobre los testamentos* <sup>144</sup>.

4 Es también suya la obra *Sobre la emigración y vida del sabio perfecto según la justicia* <sup>145</sup> o *Sobre las leyes no escritas*; y también *Sobre los gigantes* o *De cómo la divinidad no cambia*, así como los libros I-V de la obra *De cómo, según Moisés, es Dios quien envía los sueños* <sup>146</sup>. Estas son las obras que han llegado hasta nosotros de las que tratan sobre el Génesis.

5 En cuanto al Éxodo, conocemos de él lo siguiente: los libros I-V de *Problemas y soluciones*, las obras *Sobre el tabernáculo*, *Sobre el decálogo* y los libros I-IV *Sobre las leyes que en especial se refieren a los capítulos principales del decálogo*; *Sobre los animales*

para los sacrificios y especies de sacrificios y Sobre los premios para los buenos, y castigos y maldiciones para los malos, que están en la ley.

6 Además de todas éstas, se dan como suyas obras de un solo libro, como son: *Sobre la Providencia* <sup>147</sup>, el tratado que compuso *Sobre los judíos* <sup>148</sup>, *El Político* y aun el *Alejandro o de cómo los animales irracionales tienen razón*, y además *De cómo todo hombre malo es esclavo* <sup>149</sup>, al que sigue otra obra: *De cómo todo hombre bueno es libre* <sup>150</sup>.

7 Después de éstas, tiene compuesta la obra *De la vida contemplativa o Suplicantes*, de la que hemos citado los pasajes acerca de la vida de los varones apostólicos <sup>151</sup>; y las *Interpretaciones de los nombres hebreos que hay en la Ley y en los Profetas* se dice que son también obra suya.

8 Llegó Filón a Roma en tiempos de Cayo, y se dice que sus escritos sobre la teofobia de Cayo, que él tituló, con su punta de ironía, *Sobre las virtudes* <sup>152</sup>, los expuso delante del senado romano en pleno, en tiempos de Claudio, de suerte que sus obras fueron muy admiradas y se las consideró dignas de ser colocadas en las bibliotecas.

9 Por este tiempo, Pablo realizaba su periplo desde Jerusalén hasta el Ilírico <sup>153</sup>, Claudio expulsaba de Roma a los judíos <sup>154</sup> y

Aquila y Priscila, arrojados de Roma con los demás judíos, desembarcaban en Asia y convivían allí con el apóstol Pablo, que consolidaba los fundamentos recién puestos por él de aquellas iglesias. Quien nos enseña todo esto es también la sagrada escritura de los *Hechos* 155.

## 19

[CALAMIDADES QUE SE ABATIERON SOBRE LOS JUDÍOS DE JERUSALÉN  
EL DÍA DE LA PASCUA]

1 Todavía regía Claudio el imperio cuando ocurrió que, en la fiesta de la Pascua, se produjo en Jerusalén un levantamiento y una confusión tales que solamente de los judíos, que se apretujaban con toda su fuerza en las salidas del templo, perecieron treinta mil, aplastados unos por otros, convirtiéndose la fiesta en duelo para toda la nación y en llanto para cada familia. También esto lo refiere expresamente Josefo 156.

2 Claudio estableció como rey de los judíos a Agripa, hijo de Agripa, y envió a Félix como procurador de toda la región de Samaria, de Galilea y, además, de la llamada Perea 157. Después de

haber ejercido el mando durante trece años y ocho meses, murió, dejando a Nerón como sucesor en el imperio <sup>158</sup>.

## 20

### [DE LO OCURRIDO EN JERUSALÉN EN TIEMPOS DE NERÓN]

1 En tiempos de Nerón y siendo Félix procurador de Judea, los sacerdotes se levantaron unos contra otros; lo describe Josefo textualmente en el libro XX de sus *Antigüedades*, como sigue:

2 «Los sumos sacerdotes levantaron contienda contra los sacerdotes y primeros personajes del pueblo de Jerusalén, y cada uno de ellos creó para sí una tropa de hombres de los más atrevidos y revolucionarios y se hizo su jefe. Cuando se enfrentaban, se insultaban unos a otros y se arrojaban piedras. No había nadie que lo reprimiera, al contrario, como en ciudad desgobernada, esto se hacía con libertad.

3 «Tal desvergüenza y audacia se apoderó de los sumos sacerdotes, que se atrevieron a enviar esclavos a las eras con el fin de tomar para sí los diezmos debidos a los sacerdotes, y se dio el caso de ver a los sacerdotes pobres morir de indigencia. Así es como la fuerza de los facciosos prevalecía sobre toda justicia» <sup>159</sup>.

4 Refiere también el mismo escritor <sup>160</sup> que por aquel tiempo surgió en Jerusalén cierta especie de ladrones que, según dice él,

en pleno día y en medio de la ciudad asesinaban a quien topase con ellos.

5 Sobre todo en los días de fiesta, se mezclaban con la muchedumbre llevando dagas <sup>161</sup> escondidas bajo los vestidos y con ellas acuchillaban a sus contrarios. Cuando éstos caían, los mismos asesinos se unían a los que manifestaban su indignación, por lo cual, con semejante apariencia de honradez, no había quien diera con ellos.

6 Al primero, pues, que degollaron fue al sumo sacerdote Jonatán <sup>162</sup>, y después de él, cada día, fueron matando a muchos. El miedo era más terrible que las calamidades, pues todo el mundo esperaba la muerte en cada momento, igual que en una guerra.

## 21

[DEL EGIPCIO AL QUE TAMBIÉN LOS «HECHOS DE LOS APÓSTOLES»  
MENCIONAN]

I A continuación de lo anterior, añade tras otros detalles:

«Con una plaga peor que esto perjudicó a los judíos el seudo-profeta Egipcio. En efecto, llegó éste al país como hechicero y con aires de profeta. Logró reunir unos treinta mil ilusos y los condujo desde el desierto hasta el monte llamado de los Olivos, desde donde le sería posible entrar por la fuerza en Jerusalén y someter la

guarnición romana y al pueblo, utilizando despóticamente las fuerzas que le habían acompañado.

2 «Pero Félix se anticipó a su ataque saliéndole al paso con los soldados romanos, y todo el pueblo contribuyó a la defensa, de manera que, entablado el combate, el Egipcio se dio a la fuga con algunos pocos, mientras la mayor parte de los que con él estaban perecieron o fueron hechos prisioneros» 163.

3 Esto lo escribe Josefo en el libro II de sus *Historias*. Con todo, bueno será relacionar lo que en ellos se menciona sobre el Egipcio con lo que se dice en los *Hechos de los Apóstoles* 164, en el pasaje donde el tribuno militar de Jerusalén le decía a Pablo en tiempos de Félix, cuando el populacho judío se había vuelto contra él: *¿Entonces no eres tú el Egipcio que hace algunos días levantó una sedición y llevó al desierto los cuatro mil sicarios?*

Esto sucedió en tiempos de Félix.

## 22

[DE CÓMO PABLO, ENVIADO PRESO DESDE JUDEA A ROMA, PRONUNCIÓ SU DEFENSA Y FUE ABSUELTO DE TODA ACUSACIÓN]

I Como sucesor de éste, Nerón envió a Festo 165. Fue en su tiempo cuando Pablo sostuvo sus derechos y fue enviado preso a Roma 166. Con él estaba Aristarco, al que en algún lugar de sus cartas llama con toda naturalidad compañero de cautividad 167. Y Lucas, el que puso por escrito los *Hechos de los Apóstoles*, termina su

narración con estos acontecimientos, indicando que Pablo pasó en Roma dos años enteros en libertad provisional y que predicó la palabra de Dios sin ningún obstáculo <sup>168</sup>.

2 Es, pues, tradición <sup>169</sup> que el Apóstol, después de haber entonces pronunciado su defensa, partió de nuevo para ejercer el ministerio de la predicación y que, habiendo vuelto por segunda vez a la misma ciudad, consumó su vida con el martirio, en tiempos del mismo emperador. Estando preso, compuso la segunda *carta a Timoteo*, y alude a la vez a su primera defensa y a su fin inminente.

3 Pero escucha más bien su propio testimonio: *En mi primera defensa—dice—ninguno me ayudó, antes bien, todos me abandonaron (¡no se les tenga en cuenta!). Pero el Señor me ayudó y me infundió fuerzas para que por mi fuese cumplida la predicación y todas las naciones la oyesen, y fui librado de las fauces del león* <sup>170</sup>.

4 Por estas palabras claramente deja asentado que, en la primera ocasión, para que se cumpliera su predicación, fue librado de las fauces del león, refiriéndose con esta expresión, según parece, a Nerón, por causa de su crueldad. En cambio, en lo que sigue no ha añadido algo así como: *me libraré de las fauces del león*, porque en su espíritu estaba ya viendo que su muerte iba a ser inminente.

5 Por lo cual, a las palabras: *y fui librado de las fauces del león*, añade: *El Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su reino celestial* <sup>171</sup>, indicando con ello su martirio inminente. Esto

lo expresa todavía más claro un poco antes, en la misma carta, cuando dice: *porque yo estoy ya para ser ofrecido en libación y el tiempo de mi partida está encima* <sup>172</sup>.

6 Ahora bien, en la segunda carta de las que envió a Timoteo afirma que, en el momento de escribirla, solamente le acompaña Lucas <sup>173</sup>, mientras que, cuando hizo su primera defensa, ni siquiera éste <sup>174</sup>. De donde se deduce que Lucas probablemente concluyó los *Hechos de los Apóstoles* por aquel entonces, habiendo narrado lo que sucedió mientras estuvo con Pablo.

7 Decimos esto para mostrar que el martirio de Pablo no tuvo lugar durante su primera estancia en Roma, descrita por Lucas.

8 Es probable que Nerón, al menos al comienzo <sup>175</sup>, estuviera más propicio y que aceptara más fácilmente la defensa de Pablo en favor de su doctrina, pero después que avanzó en sus audacias criminales, acometió a los apóstoles lo mismo que a los demás.

## 23

[DE CÓMO SANTIAGO, EL LLAMADO HERMANO DEL SEÑOR, SUFRIÓ EL MARTIRIO]

I Al apelar Pablo al César y ser enviado por Festo a la ciudad de Roma <sup>176</sup>, los judíos, frustrada la esperanza que les indujo a ten-

derle asechanzas <sup>177</sup>, se volvieron contra Santiago, el hermano del Señor, al que los apóstoles habían confiado el trono episcopal de Jerusalén <sup>178</sup>. Lo que sigue es lo que osaron hacer también contra él.

2 Lo condujeron al medio, y delante de todo el pueblo le pedían que renegase de la fe de Cristo. Pero cuando él, contra el parecer de todos, con voz libre y hablando más abiertamente de lo que esperaban, delante de toda la muchedumbre se puso a confesar que nuestro Salvador y Señor Jesús era hijo de Dios, ya no fueron capaces de soportar más el testimonio de este hombre, justamente porque se le consideraba el más justo entre todos por la cima de sabiduría y piedad a que había llegado en su vida, y lo mataron, aprovechando oportunamente la falta de gobierno, pues habiendo muerto en Judea por aquel entonces Festo, la administración del país quedó sin jefe y sin control <sup>179</sup>.

3 El modo como tuvo lugar la muerte de Santiago ya lo han dejado claro las palabras citadas de Clemente <sup>180</sup>, que cuenta cómo lo arrojaron desde el pináculo del templo y lo apalearon hasta martarlo. Pero quien narra con mayor exactitud todo lo que a él se refiere es Hegesipo <sup>181</sup>, que pertenece a la primera generación su-

cesora de los apóstoles y que, en el libro V de sus *Memorias* <sup>182</sup>, dice así:

4 «Sucesor <sup>183</sup> en la dirección de la Iglesia es, junto con los apóstoles, Santiago, el hermano del Señor. Todos le dan el sobrenombre de 'Justo', desde los tiempos del Señor hasta los nuestros, pues eran muchos los que se llamaban Santiago.

5 »Pero sólo éste fue santo desde el vientre de su madre. No bebió vino ni bebida fermentada, ni comió carne <sup>184</sup>; sobre su cabeza no pasó tijera ni navaja y tampoco se ungió con aceite ni usó del baño <sup>185</sup>.

6 »Sólo a él le estaba permitido entrar en el santuario, pues no vestía de lana, sino de lino. Y sólo él penetraba en el templo, y allí se le encontraba arrodillado y pidiendo perdón por su pueblo <sup>186</sup>, tanto que sus rodillas se encallecieron como las de un ca-

mello, por estar siempre de rodillas adorando a Dios y pidiendo perdón para el pueblo.

7 »Por su eminente rectitud <sup>187</sup> se le llamaba 'el Justo' y 'Oblías', que en griego quiere decir protección del pueblo y justicia, como declaran los profetas acerca de él <sup>188</sup>.

8 »Así, pues, algunos de las siete sectas que hay en el pueblo y que yo describí anteriormente (en las *Memorias*) <sup>189</sup> trataban de informarse de él sobre quién era la puerta de Jesús <sup>190</sup>, y él respondía que éste era el Salvador.

9 »Algunos creyeron que Jesús era el Cristo. Pero las sectas mencionadas anteriormente no creyeron ni en la resurrección ni en que vendrá a dar a cada uno según sus obras <sup>191</sup>. Mas cuantos creyeron, creyeron por Santiago.

10 »Siendo, pues, muchos los que creyeron, incluso de entre los jefes <sup>192</sup>, los judíos, escribas y fariseos se alborotaron diciendo: todo el pueblo corre el peligro de esperar al Cristo en Jesús <sup>193</sup>. Se

reunieron, pues, delante de Santiago y dijeron: 'Te lo pedimos: retén al pueblo, que está en un error respecto de Jesús, como si él fuera el Cristo. Te pedimos que persuadas acerca de Jesús a todos los que vengan para el día de la Pascua, porque a ti todos te obedecemos. Nosotros, efectivamente, y todo el pueblo, damos testimonio de ti, de que eres justo y no tienes acepción de personas' <sup>194</sup>.

**11** »Tú, pues, convence a toda la muchedumbre de que no se engañe respecto del Cristo. El pueblo entero y nosotros te obedecemos. Yérguete, pues, sobre el pináculo del templo para que desde lo alto seas bien visible y el pueblo todo oiga tus palabras, porque con motivo de la Pascua se reúnen todas las tribus, incluso con los gentiles' <sup>195</sup>.

**12** »Y así los susodichos escribas y fariseos pusieron a Santiago de pie sobre el pináculo del templo y le dijeron a gritos: '¡Oh, tú, el Justo!, a quien todos debemos obedecer, puesto que el pueblo anda extraviado detrás de Jesús el crucificado, dinos quién es la puerta de Jesús' <sup>196</sup>.

**13** »Y él respondió con una gran voz: '¿Por qué me preguntáis sobre el Hijo del hombre? También él está sentado en el cielo a la diestra del gran poder y ha de venir sobre las nubes del cielo' <sup>197</sup>.

**14** »Y siendo muchos los que se convencieron del todo y ante el testimonio de Santiago, prorrumpieron en alabanzas diciendo: '¡Hosanna al Hijo de David!' <sup>198</sup> Entonces los mismos escribas y fariseos de nuevo se dijeron unos a otros: 'Hicimos mal en propor-

cionar un testimonio así a Jesús, pero subamos y arrojémosle abajo, para que cobren miedo y no le crean'.

15 »Y se pusieron a gritar diciendo: '¡Oh, oh, también el Justo se ha extraviado!' Y así cumplieron la Escritura que se halla en Isaías: *Quitemos de en medio al justo, que nos es incómodo. Entonces comerán el fruto de sus obras* 199.

16 »Subieron, pues, y arrojaron abajo al Justo 200. Y se decían unos a otros: '¡Lapidemos a Santiago el Justo!' Y comenzaron a apedrearlo, porque al caer arrojado no había muerto. Mas él, volviéndose, se arrodilló y dijo: 'Yo te lo pido, Señor, Dios Padre: perdónalos, porque no saben lo que hacen' 201.

17 «Y cuando estaban así lapidándole, un sacerdote, uno de los hijos de Recab, hijo de los Recabín, de los que el profeta Jeremías había dado testimonio 202, gritaba diciendo:

'¡Parad!, ¿qué estáis haciendo? ¡El Justo ruega por vosotros!' 203

18 »Y uno de ellos, batanero, agarró el mazo con que batía los paños y dio con él en la cabeza del Justo, y así es cómo éste sufrió martirio. Lo enterraron en el lugar aquel, junto al templo, y todavía se conserva su estela al lado del templo. Santiago era ya un testigo veraz para judíos y para griegos de que Jesús es el Cristo. Y en seguida Vespasiano los sitió» 204.

19 Esto es lo que Hegesipo refiere prolijamente, concordando al menos con Clemente <sup>205</sup>. Era Santiago un hombre tan admirable y tanto se había extendido entre todos los demás la fama de su rectitud, que incluso los judíos sensatos pensaban que ésta era la causa del asedio de Jerusalén, comenzado inmediatamente después de su martirio, y que por ningún otro motivo les había sobrevenido más que por causa del crimen sacrílego cometido contra él.

20 A la verdad, por lo menos Josefo no vaciló en atestiguar también esto por escrito con estas palabras:

«Esto sucedió a los judíos en venganza de Santiago el Justo, hermano de Jesús, el llamado Cristo, porque precisamente los judíos le habían dado muerte aunque era un hombre justísimo» <sup>206</sup>.

21 El mismo autor describe también la muerte de Santiago en el libro XX de sus *Antigüedades* con estas palabras:

«Enterado el César de la muerte de Festo, envió a Albino como gobernador de Judea. Pero Ananos el Joven, del que ya dijimos que había recibido el sumo sacerdocio, tenía un carácter singularmente resuelto y atrevido y formaba parte de la secta de los saduceos, quienes en los juicios son precisamente los más crueles, entre los judíos, como ya hemos demostrado <sup>207</sup>.

22 «Ananos, pues, al ser así, considerando oportuna la ocasión, por haber muerto Festo y hallarse Albino todavía en camino, convocó la asamblea de jueces y, haciendo conducir ante ella al hermano de Jesús, el llamado Cristo—él se llamaba Santiago—y a algunos más para acusarlos de violar la ley, los entregó para que fueran lapidados.

23 «Mas todos los ciudadanos con fama de ser los más sensatos y más exactos observantes de la ley llevaron muy a mal esta sentencia y enviaron una legación secreta al rey <sup>208</sup> para exhortarle a escribir a Ananos que no pusiera por obra tal cosa, porque ya desde el comienzo no había actuado con rectitud. Algunos de ellos incluso salieron al encuentro de Albino, que viajaba desde Alejandría, para informarle de que, sin su parecer, no le estaba permitido a Ananos convocar la asamblea.

24 «Persuadido Albino por lo que le dijeron, escribió airado a Ananos, amenazándole con que se le pediría cuenta. Y el rey Agripa lo destituyó por este motivo del sumo sacerdocio, que ejercía desde hacía tres meses, e instituyó a Jesús, el hijo de Dameo» <sup>209</sup>.

Tal es la historia de Santiago, del que se dice que es la primera carta de las llamadas católicas.

25 Mas ha de saberse que no se considera auténtica. De los antiguos no son muchos los que hacen de ella mención, como tampoco de la llamada de Judas, que es también una de las siete llamadas católicas. Sin embargo, sabemos que también éstas, junto con las restantes, se utilizan públicamente en la mayoría de las iglesias <sup>210</sup>.

## 24

[DE CÓMO ANIANO FUE NOMBRADO PRIMER OBISPO DE LA IGLESIA  
DE ALEJANDRÍA DESPUÉS DE MARCOS]

Corriendo el año octavo del imperio de Nerón, el primero que después de Marcos el Evangelista recibió en sucesión el gobierno de la iglesia de Alejandría fue Aniano <sup>211</sup>.

## 25

[DE LA PERSECUCIÓN EN TIEMPOS DE NERÓN, EN LA CUAL PABLO  
Y PEDRO SE ADORNARON CON EL MARTIRIO POR LA RELIGIÓN EN  
ROMA]

1 Afirmado Nerón en el poder, vino a dar en prácticas impías y tomó las armas contra la religión misma del Dios del universo. Describir de qué maldad este hombre fue capaz, no es tarea de la presente obra,

2 ya que, siendo muchos los que han transmitido en exactísimos relatos sus fechorías, podrá quien tenga afición aprender de ellos la grosera demencia de este hombre extraño, que, llevado por ella y sin la menor reflexión, produjo la muerte de innumerables

gentes y tanto extremó su afán homicida que no se retuvo ni siquiera ante los más allegados y queridos, sino que a su madre, lo mismo que a sus hermanos, a su esposa, y con ellos a muchísimos otros familiares, los hizo perecer con variados géneros de muerte, como si fueran adversarios y enemigos <sup>212</sup>.

3 Pero es de saber que a todo lo dicho faltaba añadir sobre él que fue el primer emperador que se mostró enemigo de la piedad para con Dios.

4 De él hace mención también el latino Tertuliano cuando dice:

«Leed vuestras memorias. En ellas encontraréis que Nerón fue el primero en perseguir a esta doctrina, sobre todo cuando, después de someter todo el Oriente <sup>213</sup>, en Roma era cruel para con todos. Nosotros nos gloriamos de tener a un tal por autor de nuestro castigo, porque quien lo conozca podrá comprender que Nerón no podía condenar nada que no fuera un gran bien».

5 Así, pues, éste, proclamado primer enemigo de Dios entre los que más lo fueron <sup>214</sup>, llevó su exaltación hasta hacer degollar

a los apóstoles. Efectivamente, se dice que, bajo su imperio, Pablo fue decapitado en la misma Roma, y que Pedro fue crucificado <sup>215</sup>. Y de esta referencia da fe el título de Pedro y Pablo que ha predominado para los cementerios de aquel lugar hasta el presente <sup>216</sup>.

6 Y no menos lo confirma un varón eclesiástico llamado Cayo <sup>217</sup>, que vivió cuando Zeferino era obispo de Roma. Disputando por escrito con Proclo, dirigente de la secta catafriga <sup>218</sup>, dice acerca de los mismos lugares en que están depositados los despojos sagrados de los apóstoles mencionados lo que sigue:

7 «Yo, en cambio, puedo mostrarte los trofeos de los apóstoles <sup>219</sup>, porque, si quieres ir al Vaticano <sup>220</sup> o al camino de Ostia, encontrarás los trofeos de los que fundaron esta iglesia».

8 Que los dos sufrieron martirio en la misma ocasión lo afirma Dionisio, obispo de Corinto, en su correspondencia escrita con los romanos, en los términos siguientes:

«En esto también vosotros, por medio de semejante amonestación, habéis fundido las plantaciones de Pedro y de Pablo, la de los romanos y la de los corintios, porque después de plantar ambos en nuestra Corinto, ambos nos instruyeron, y después de enseñar también en Italia en el mismo lugar, los dos sufrieron el martirio en la misma ocasión» 221.

Sirva también esto para mayor confirmación de los hechos narrados.

[DE LOS INNUMERABLES MALES QUE ENVOLVIERON A LOS JUDÍOS Y DE LA ÚLTIMA GUERRA QUE ÉSTOS SUSCITARON CONTRA LOS ROMANOS]

1 Al describir Josefo <sup>222</sup> con todo pormenor las desdichas que se abatieron sobre la nación judía entera, además de muchas otras cosas, explica textualmente que muchísimos judíos de los más relevantes, después de ser ultrajados con la pena de los azotes, fueron crucificados por Floro en la misma Jerusalén, y que éste era procurador de Judea cuando de nuevo comenzó a encenderse la guerra, el año duodécimo del imperio de Nerón <sup>223</sup>.

2 Después dice que, tras la revuelta de los judíos, se adueñó de toda Siria una confusión espantosa; por todas partes maltrataban sin piedad a los de esta raza, como si fueran enemigos, los mismos habitantes de las ciudades, de suerte que se podían ver las ciudades repletas de cadáveres insepultos: cuerpos de ancianos arrojados junto a los niños, y cadáveres de mujeres sin nada que cubriera sus desnudeces. Toda la provincia rebosaba de calamidades indescribibles. Pero la violencia de lo que estaba amagando era mayor que los crímenes de cada día. Esto es lo que literalmente dice Josefo <sup>224</sup>. Tal era la situación de los judíos.